

Viktor Frankl
Pinchas Lapide

BÚSQUEDA DE DIOS
Y SENTIDO DE LA VIDA

Diálogo entre un teólogo y un psicólogo

Traducción de
GILBERTO CANAL MARCOS

Herder

Título original: Gottsuche und Sinnfrage. Ein Gespräch

Traducción: Gilberto Canal Marcos

© 2005, Gütersloher Verlagshaus GmbH, Gütersloh

© 2005, Herder Editorial, S.L., Barcelona

2.ª edición, 6.ª impresión, 2021

ISBN: 978-84-254-2833-3

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com).

Imprenta: Sagràfic

Depósito legal: B - 28.588-2012

Printed in Spain – Impreso en España

Herder

www.herdereditorial.com

ÍNDICE

Acerca de este libro
por Alexander Batthyany

9

Viktor Frankl, su vida y su obra
por Alexander Batthyany

25

Pinchas Lapide, su vida y su obra
por Ruth Lapide

43

Prólogo
por Viktor Frankl y Pinchas Lapide

55

Diálogo entre un teólogo y un psicólogo

57

ACERCA DE ESTE LIBRO*

Viktor Frankl ha dejado una vasta obra literaria. Muchos de sus libros —sobre todo *El hombre en busca de sentido* y *Psicoanálisis y existencialismo*— se han establecido ya hace mucho tiempo como clásicos en todo el mundo. Algo menos conocido para la opinión pública en general resulta Frankl como autor de más de 400 artículos científicos y filosóficos en los que, en su condición de psiquiatra y neurólogo, se interna algunas veces en ámbitos colindantes con su trabajo de investigación propiamente dicho. El presente opúsculo pertenece también a esa rama de su vasta obra. El mismo surgió a partir de una conversación de varias horas entre el científico de las religiones judío Pinchas Lapide y Viktor Frankl, que tuvo lugar en agosto de 1984 en la casa de Frankl en la Mariannengasse, de Viena.

Las grabaciones magnetofónicas de la conversación que se reproduce en las páginas siguientes, así como el original en las que estas últimas se basan, confeccionado en el verano de 1984, estuvieron durante muchos años en el archivo póstu-

* Traducción de Roberto H. Bernet.

mo privado de Viktor Frankl sin que nadie tuviese conocimiento de su existencia. Sólo en mayo de 2004 se encontraron tanto el manuscrito como las cintas magnetofónicas en el marco del trabajo de catalogación del archivo. Todo indica que Frankl había planeado publicar el libro y que tal publicación era inminente. En 1984, ambos autores deben de haber escrito en común el Prefacio y fijado el título del libro. No se sabe por qué razón, finalmente, la obra no llegó a publicarse. El borrador hallado en el archivo póstumo contiene pruebas de impresión, lo que corrobora la sospecha de que el plan de publicación se encontraba en un estadio relativamente avanzado. No obstante, las pruebas de impresión no contienen indicación alguna de editorial, por lo que las investigaciones sobre el contexto de la planeada publicación del libro no pudieron prosperar. Tampoco las averiguaciones realizadas en las editoriales de habla alemana en las que editaban sus libros Frankl y Lapide condujeron a nuevos resultados sobre las razones de la no publicación.

Es posible que el mismo manuscrito brinde más informaciones, en cuanto que contiene numerosas correcciones y complementos introducidos por los autores. La forma, el tipo y el contenido de las notas y adiciones sugieren la realización de, por lo menos, dos pasos de corrección por parte de cada uno de los autores. Consecuentemente, ambos corrigieron el texto íntegro y ampliaron sus propias aportaciones a la conversación por lo menos dos veces. Ese hecho, unido a la posterior redacción del Prefacio y a las indicaciones elaboradas para la editorial, sugieren que se había planeado una pronta publicación del libro. Por otro lado, si los autores hubiesen acordado no publicarlo por razones de contenido, cabe suponer que no habrían realizado las dos lecturas de corrección ni hubiesen encabezado el original corregido con el Prefacio y

las instrucciones para la editorial. Otro argumento en contra de un abandono prematuro del plan de publicación consiste en que los autores tenían motivos de sobra para estar conformes con los resultados de su larga conversación; o, por lo menos, seguramente tenían consciencia de que sus lectores hubiesen estado agradecidos de poder participar del encuentro entre Frankl y Lapide. Además, se sabe que la relación amistosa de Viktor Frankl y Pinchas Lapide se vio profundizada gracias a su encuentro en Viena. Esta circunstancia excluye otro motivo que podría explicar la no publicación del libro en su momento.

Gracias a la editorial Gütersloher Verlagshaus hemos tomado conocimiento de que la relativa brevedad de este opúsculo podría haber sido una razón para que la editorial abandonase los planes de publicación. Tanto más afortunada resulta entonces su decisión de retomar este proyecto abandonado en 1984.

Al encontrarse el original de este libro en el archivo póstumo de Frankl, había que reiniciar la tarea en el mismo lugar donde se había interrumpido veinte años atrás, e incluir las correcciones y adiciones incorporadas por los autores en las pruebas de impresión. Las notas de Lapide ya estaban mecanografiadas. Además, el original contenía, junto a complementos también mecanografiados de Frankl, alrededor de 50 agregados manuscritos del psicólogo vienés anotados en estenografía de Gabelsberg, no utilizada ya en la actualidad.¹

La versión que ahora presentamos incorpora todas las adiciones y correcciones de los autores. Todo indica que ellos habían dado mucha importancia a mantener el carácter dialógico del libro, puesto que los complementos y las correcciones

1. Quiero agradecer aquí a Hans Gebhardt por su apoyo en la traducción de las anotaciones estenográficas de Viktor E. Frankl.

introducidas se reducen a unas pocas y leves modificaciones, y sólo en muy pocos casos constituyen intervenciones más de fondo en el contenido, la forma y la línea argumental del diálogo.

Esta breve exposición del trasfondo histórico y formal del presente opúsculo muestra que son varios los puntos de vista según los cuales se diferencia de las publicaciones conocidas de Frankl. También la orientación temática del libro ofrece muchos aspectos nuevos y cosas que Frankl no había dicho hasta ese momento de esa manera y con esa apertura. Posiblemente, este hecho dependa especialmente de que la forma dialogada posibilita probar y desarrollar conceptos durante la misma discusión y, dado el caso, rechazarlos nuevamente, de modo que el tenor vinculante de las ideas y argumentos expuestos es menor de lo que es el caso, por ejemplo, en las conocidas obras principales de Frankl. Aparte de este libro sólo ha aparecido una obra más de Frankl en forma de diálogo (Frankl / Kreuzer 1982). Esta última contiene dos conferencias y dos extensas entrevistas con Frankl, pero la diferencia decisiva de esa publicación (y de otras innumerables entrevistas de Frankl) con respecto a la conversación que presentamos estriba en que, aquí, se encuentran dos interlocutores en un diálogo de igual a igual. En las entrevistas, en las que Frankl debía explicar los rasgos fundamentales de su logoterapia, recurría por regla general a formulaciones preexistentes y fórmulas probadas. En este libro, la situación es diferente: aquí se encuentran dos investigadores que no sólo se exponen mutuamente sus puntos de vista sino que, por largos tramos de la conversación, desarrollan nuevas ideas en común y las ponen en discusión en el ámbito protegido de una amistad tanto personal como intelectual. El mismo Frankl se expresa en ese sentido hacia el final de la conversación cuando dice:

Fíjese que la única manera en la que puedo expresar mi respeto personal por usted es decir cosas que nunca he dicho aún, confiarle cosas que incluso tampoco he pensado todavía. (Véase pág. 144.)

Y, realmente, pocas son las veces en las que Frankl se manifestó de forma tan abierta y extensa acerca de sus propias concepciones religiosas como en este caso. Estas manifestaciones personales se hacen accesibles al lector sobre todo si las contempla en el contexto global de las afirmaciones de Frankl sobre psicología y filosofía de la religión, razón por la cual cabe agregar aquí una breve introducción a los contenidos de la posición de Viktor Frankl acerca de la cuestión religiosa.

LOGOTERAPIA Y RELIGIÓN

Al considerar la obra de Frankl en su conjunto, en general llama primero la atención el hecho de que, si bien Frankl encara a menudo preguntas religiosas, las trata sin embargo de forma sumamente cautelosa y reservada. Así, Frankl plantea siempre sus consideraciones sobre la religión en dependencia de la fórmula pragmática de que, en el marco de la línea de investigación psicológica por él fundada, la religión y la fe deben entenderse en todo caso «solamente» como tema y no como posición básica (véase Frankl 1972/1982>2002, 114). No obstante, el modelo psicológico de Frankl toma la religiosidad y la fe del ser humano en su autenticidad y, así, la toma lo suficientemente en serio como para no incurrir en la pretensión de explicar la religión total y exclusivamente desde la perspectiva psicológica.

En general ha sido una inquietud de Frankl no aplicar las categorías de explicación psicológica en ámbitos donde, a partir de un cierto punto, su empleo deja de acertar en las necesidades originarias del hombre y tematiza mecanismos exclusivamente psicológicos y psiquiátricos, cuando, en el fondo, ya no están operando procesos psíquicos sino inquietudes espirituales. En tal sentido, y haciendo referencia a las personalidades de F. Dostoievsky y Bernadette Soubirous, psiquiátricamente caracterizables como patológicas, Frankl advierte acerca del límite del enfoque psicológico:

Pues tanto la producción artística de uno como el encuentro religioso de la otra se encuentran fuera del plano psiquiátrico. (Frankl 1946a/1998, 51.)

Dicho de otro modo, la inquietud de Frankl es percibir al ser humano no sólo en su constitución psíquica sino también en su espiritualidad y personalidad, con independencia de que manifieste o no posturas de cosmovisión, y de cuáles sean las que manifiesta. Esta idea fue durante largo tiempo algo novedoso (y lo sigue siendo en parte hoy en día), puesto que la mayoría de las teorías psicológicas corrientes veían en la religiosidad del hombre una mera expresión de procesos psíquicos, y, por lo general, bajo un signo poco honorable.²

2. Por ejemplo, religión como resultado, en el individuo, de «los conflictos, nunca superados del todo, que nacieron en su infancia en torno del complejo paterno» (Freud 1927/1986, 30); como «búsqueda instintiva de protección» (Pavlov, según Grom 1992>1994, 92); como «superación del miedo a la muerte mediante la esperanza de inmortalidad» (Malinowski, según Grom 1992>1994, 94); como fruto del «deseo de conservar y acrecentar un concepto positivo de sí mismo» (Spilka, según Grom 1992>1994, 119).

Por eso, la logoterapia de Frankl fue recibida con gratitud sobre todo por aquellos que no querían seguir viendo al hombre religioso bajo una sospecha psicoterapéutica general. No obstante, el interés de Frankl no era tanto proteger la religión en cuanto tal frente a los reduccionismos psicológicos sino preservar a la misma psicología de transgredir metódica, formal y materialmente los límites de su propio potencial explicativo. En efecto, todo intento de explicar la religión y la fe de forma exclusivamente intra-psíquica sólo es plausible como programa de investigación en cuanto a los conceptos y el contenido cuando se puede dejar en claro que las inquietudes espirituales que se expresan en la religión pueden proyectarse sin mengua a procesos y mecanismos psíquicos. Lo ideal sería que la demostración de este modelo fuese empírica. Pero tal comprobación está todavía pendiente y no se ve (ni resulta fácilmente imaginable en lo conceptual) cómo sería posible semejante demostración, si acaso lo fuese, sin presuponer a su vez un programa de investigación reductivo (y, con ello, sin presuponerse a sí mismo).

En consecuencia, el verdadero paso de desarrollo que realiza la psicología de la religión con Frankl es, en el fondo, una retirada de ámbitos espirituales que, en principio, no eran completamente accesibles desde una perspectiva psicológica. Para Frankl, la religiosidad es expresión de la búsqueda humana de sentido y, como expresión de la búsqueda de sentido, irreductible e incuestionable como esa misma búsqueda.

Con respecto a la postura de la logoterapia frente a la religión pueden retenerse tres afirmaciones fundamentales que habrán de profundizarse todavía en esta introducción: primero, Frankl reconoce a la religiosidad el legítimo papel que ella puede desempeñar —o no— en la vida del individuo; segundo, Frankl le reconoce asimismo a la religiosidad, desde

el punto de vista de la historia de las ideas, la significación que le corresponde como búsqueda humana por el sentido; y, tercero, la mantiene tan al margen de la terapia como está indicado por la necesaria reserva del médico y terapeuta en asuntos de cosmovisión. Comprometido con la neutralidad médica, Frankl se limita a reconocer qué es lo que mueve al hombre religioso, sin hacer una valoración psicológica de su inquietud o emitir un juicio de contenido sobre la expresión de su búsqueda religiosa. La logoterapia no está en condiciones de decir más que eso con relación a la religión en cuanto tal, y tampoco tendría atribuciones para decir más en virtud de sus propios presupuestos como psicoterapia y como atención médica del alma.

Pero la logoterapia puede (y, como psicoterapia, a veces debe) hacer del *hombre religioso* su objeto de tratamiento, y en este punto puede avanzar más que en la consideración de la religión en cuanto tal. En efecto, ningún modelo psicológico que tenga interés en el hombre puede permitirse a largo plazo eliminar de su campo visual la búsqueda religiosa del ser humano o patologizarla en base a determinadas premisas preestablecidas. La historia de las religiones y de los mitos ofrece un testimonio de la permanente pregunta del hombre por el sentido. Esta constante se prolonga a lo largo de su cambiante historia: el hombre ha sido siempre un ser que no se contenta con vivir sino que busca constantemente el sentido y fundamento de su ser y actuar. Este asunto tiene una importancia especial para la logoterapia en la medida en que confirma la comprensión de Frankl acerca del hombre como ser buscador de sentido. Por esa razón, para la logoterapia son mucho más importantes las inquietudes del hombre religioso que las inquietudes de la religión en cuanto tal. Esto se muestra también nítidamente en la amplia defi-